

Saludos a todos en la Fiesta de los Tabernáculos de este año, la Fiesta de los Tabernáculos del 2014. Para mí es difícil creer que este año ya casi ha pasado, y que estamos una vez más en la Fiesta.

Siempre me acuerdo de las Fiestas anteriores, y de lo rápido que han pasado. Y que cuando volvemos a casa la Fiesta del próximo año siempre parece muy lejos aún. Es difícil creer que ya hace 48 años que Patty y yo celebramos la Fiesta de los Tabernáculos de Dios. ¡Eso son muchas fiestas! Pero la realidad es que no parece tanto tiempo. Y a lo largo de todos esos años hay una cosa que no ha cambiado. La emoción que sentimos a cada año la emoción cuando la fiesta se acerca es siempre la misma. Esa emoción crece y crece hasta que estemos en la Fiesta. Y aquí estamos, una vez más.

Hay algo que he escuchado en casi todos estos años en los que he celebrado las Fiestas de Dios, después que la Fiesta termina: “¡Esta fue la mejor fiesta de todas!” Y este es el título del sermón de hoy, que es un sermón compartido: *La Mejor Fiesta de Todas*.

Mientras pensaba en esto, yo me preguntaba: ¿La Fiesta de los Tabernáculos del 2014 será la mejor Fiesta de todas? Hermanos, ¿será ésta la mejor Fiesta de todas para ustedes? La respuesta es que esta Fiesta debería serlo. Pero, ¿será realmente?

Cuando miro hacia atrás, a esas 47 Fiestas anteriores a las que he asistido; he tenido Fiestas estupendas y muy inspiradoras. Algunas han sido tan maravillosas que yo me conmoví literalmente hasta las lágrimas después de oír la oración de clausura y darme cuenta de que la Fiesta había terminado. ¡Hemos sido bendecidos con fantásticos sermones! Hicimos nuevos amigos, y hemos vigorizado el vínculo que ya teníamos con los viejos amigos. Cuando usted lo pasa tan fenomenal en una Fiesta, le da hasta miedo volver a casa y a su rutina diaria, “de estar de vuelta en el mundo” por así decirlo. Pero en medio de todas esas fantásticas Fiestas, también hay algunas que yo no puedo poner en la lista de las “mejores”. Y por desgracia, la razón por la cual esas Fiestas no resultaron ser de las mejores fue la ausencia de las correctas prioridades. Mis prioridades no estaban en armonía con Dios. La Fiesta de los Tabernáculos de Dios siempre debe estar en armonía con Dios, y esto es lo que la convierte en la mejor Fiesta de todas.

Y les pregunto otra vez: ¿Será la Fiesta de los Tabernáculos del 2014 la mejor Fiesta de todas para ustedes?

Yo he crecido en la Iglesia, y nunca olvidaré algunos de enormes locales donde celebrábamos la Fiesta. Y cuando digo enormes, quiero decir realmente ENORMES. En el Lago Ozarks, en Missouri, habían 12.000 personas. En la Isla de Jekyll, en Georgia, habían 8.000 personas, y las reuniones eran en una tienda de campaña. Sí. ¡En una tienda de campaña y sin aire acondicionado en Jekyll Island, Georgia! Recuerdo cuando llegué allí y vi esa tienda, una tienda de

campana tan grande que podía acomodar a más de 8.000 personas. ¡Y para un niño de 10 años esto ha sido algo muy impresionante! La fiesta parecía ser más grande que el mundo.

En mi juventud, y también en la edad adulta; nunca olvidaré poder ver y oír al Sr. Armstrong. A veces en persona, y otras veces a través de una emisión vía satélite, en directo. Todavía puedo oír su potente voz. Había una emoción en el aire cuando *él*, el apóstol de Dios, subía al púlpito. Y luego, una pregunta que él ha hecho más de una vez, que todavía puedo recordar, era: “Hermanos, ¿por qué estamos aquí?” Y esta pregunta es tan válida hoy como lo era hace 47 años. ¿Por qué estamos aquí?

Vayamos a **Levítico 23:34 - Habla con los hijos de Israel, y diles que a partir del día quince del mes séptimo, y durante los siete días siguientes, será la Fiesta solemne de los Tabernáculos en honor del SEÑOR. El primer día habrá una santa convocación, y no deben hacer ningún trabajo servil. Durante siete días Me presentarán una ofrenda encendida, y en el octavo día celebrarán una santa convocación, en la que Me presentarán una ofrenda encendida. Se trata de una fiesta, así que no harán ningún trabajo servil.**

Vamos a leer más instrucciones sobre la Fiesta de los Tabernáculos en Deuteronomio. **Deuteronomio 16:13 - Cuando ya hayas levantado la cosecha de trigo y hayas exprimido las uvas en tu lagar, en otras palabras, después de haber ahorrado el segundo diezmo, durante siete días celebrarás la Fiesta solemne de los Tabernáculos. Y en tus fiestas solemnes te alegrarás tú, y tu hijo y tu hija, y tu siervo y tu sierva, y el levita, y el extranjero, y el huérfano y la viuda que viven en tus ciudades. Durante siete días celebrarás la fiesta solemne en honor del SEÑOR tu Dios, en el lugar que el SEÑOR escoja.** Y este año hay 11 lugares que Dios ha escogido para colocar Su nombre, donde la Fiesta está siendo celebrada.

Continuando. **Durante siete días celebrarás la fiesta solemne en honor del SEÑOR tu Dios, en el lugar que el SEÑOR escoja, porque el SEÑOR tu Dios te habrá bendecido en todos tus frutos, y en todos tus trabajos, y tu alegría será completa.**

Y les pregunto otra vez: ¿Por qué estamos aquí? Estamos aquí, ante todo, porque Dios nos ordena estar aquí. Se trata de un período de ocho días que Dios ha apartado y que nosotros debemos observar. La Fiesta de los Tabernáculos es la Fiesta de Dios que representa una parte muy importante de Su plan para la humanidad. Esta Fiesta representa los 1.000 años de paz, los 1.000 años de felicidad en esta tierra. Nuestro Salvador, el Salvador de la humanidad, Jesús Cristo, está regresando a esta tierra para que, por primera vez en la historia, los caminos de Dios puedan ser vividos por toda la humanidad. Nosotros tenemos el gran privilegio de probar un poco del Milenio ahora, en la Fiesta de los Tabernáculos de este año. Pero al ordenar que nosotros estemos aquí, Dios sabe lo que es mejor para nosotros. Dios sabe que observar la Fiesta nos trae grandes bendiciones, y por eso Dios nos dice: “Y tu alegría será completa”. Si celebramos esta Fiesta como Dios nos ordena, nuestra experiencia no será otra que de “completa alegría”. Estamos aquí para tener la mejor Fiesta de todas. Esto es un mandamiento y una promesa de nuestro Gran Dios.

Y sólo hay una manera de hacer esto. Y esa manera es vivir según los caminos de vida de Dios; vivir y actuar de acuerdo con la manera que Dios piensa. Y esa manera es descrita en Gálatas 5: 22-25. Vayamos a **Gálatas 5:22 - Pero el fruto del espíritu**, ese “espíritu” es Dios Padre y Jesús Cristo viviendo en nosotros y trabajando a través de

nosotros. Esto es la mente del propio Dios, que está ahí para nos guiar y nos orientar. **Pero el fruto del espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Contra tales cosas no hay ley. Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el espíritu, vivamos también según el espíritu.** Nosotros estamos aquí, en la Fiesta de los Tabernáculos de este año, para vivir y caminar en el espíritu de Dios. Cada acción, cada reacción, cada palabra que sale de nuestra boca, debe ser guiada por ese espíritu, que está (o que debería estar) trabajando en nosotros. Y cada día de esta Fiesta, todos los ocho días, debemos aplicar más y más de la manera de pensar de Dios, de Sus caminos de vida, a *todo* lo que hacemos y decimos.

En el sermón de hoy vamos a hablar de las prioridades. Y estas prioridades se rigen por el fruto del espíritu santo de Dios. Y ¿por dónde empezamos? Hay una expresión que dice: “Los que fracasan a la hora de planear, planean su fracaso”. Esta es una afirmación poderosa. Esta afirmación es válida para casi todo en la vida, espiritual o físicamente. La planificación, o la falta de ella, afecta a nuestra vida espiritual, a nuestra educación, a nuestras metas profesionales, familiares... y esta lista podría seguir y seguir y seguir. Esta afirmación es también muy cierta en lo que se refiere a cómo observamos la Fiesta de los Tabernáculos de Dios. Debemos planificar ,y debemos hacer lo que hemos planeado, durante toda la Fiesta, si de verdad queremos tener una gran Fiesta.

Es de suma importancia que consideremos y pensemos detenidamente en los frutos que debemos mostrar esta semana. Si simplemente nos tomamos las cosas como ellas vienen, nuestra interacción con los demás (con la familia, los hermanos, y también con los que no son parte de la Iglesia), sin pensar en como deberíamos reaccionar o hablar, no vamos a tener una buena Fiesta.

Una vez más, **Gálatas 5:22 -Pero el fruto del espíritu es...** En primer lugar, ¿qué es un “fruto”? En un jardín o en un huerto, los frutos que crecen en las plantas o en los árboles, son la principal razón para que las plantas o los árboles estén allí. El fruto es la parte más importante. Sin el fruto la planta es inútil, no tiene ningún valor. Ese fruto es lo que uno ve. Ese fruto es de lo que uno se alimenta, lo que uno saborea. Ese fruto también crece para ser dado a los demás.

En Gálatas 5:22 son mencionados nueve frutos. El término “fruto del espíritu” resume a nueve características espirituales de la vida de un Cristiano. No se trata de nueve frutos, entre los cuales podemos elegir; pero estos nueve frutos forman uno solo, que es como todos nosotros debemos vivir. Y al igual que los frutos en un jardín, nuestro fruto debe ser visible y debe ser dado a todos los que están a nuestro alrededor; no sólo durante esta Fiesta, pero durante toda nuestra vida.

Nuevamente, **Gálatas 5:22** dice: **Pero el fruto del espíritu**, esos nueve frutos que juntos forman un mismo espíritu, el espíritu de Dios, **es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad**, lo que significa ser “amable y afectuoso”, **la bondad**, que es “la excelencia moral o ser como Dios”, **la fe, la mansedumbre**, lo que significa ser “humildemente paciente”, **la templanza**, que es la “moderación o el dominio propio”. **Contra tales cosas no hay ley.** Estos frutos resumen el espíritu de Dios. Ellos resumen Su carácter. Ellos resumen la forma en que nosotros debemos actuar, hablar y pensar, porque el espíritu de Dios fluye a través de nosotros.

Cada vez que pienso en los frutos del espíritu mi mente automáticamente piensa en el segundo fruto, que es “la alegría”. ¿Y qué es la “alegría”? La definición del verbo “alegrarse”, del que se deriva la palabra “alegría”, es: “sentir

gran placer, regocijarse”. “Alegría” también es “el sentimiento, la fuente o la causa de gran felicidad”. ¡Esta palabra por sí sola sienta las bases para la mejor Fiesta de todas! Dios dice que debemos alegrarnos en esta Fiesta. ¡Debemos estar alegres!

Y cada vez que pienso en “alegría” yo me acuerdo de mi abuela, que ya falleció. Ella vivió hasta los 101 años. Y una tarde en la que Patty y yo hemos ido a visitarla, mientras hablaba yo me fijé en una pequeña pintura cerca de la televisión. Yo me quede un poco perplejo porque a primera vista no podía distinguir lo que era. Así que pregunté a mi abuelita (que era como yo solía llamarla), lo que era aquello. Y ella me dijo, “Stevie (que era como ella solía llamarme) si tomas tu tiempo y lo miras de cerca verás lo que es”. ¿Ha visto usted alguna vez una de esas pinturas que no tienen sentido, pero que cuando uno la mira bien puede ver una imagen o un mensaje oculta en ello? Bueno, se trataba de una de esas, pero más pequeña.

Y cuando miré bien al cuadro, puede ver finalmente la palabra “alegría”. Y mi abuelita comenzó a explicármelo. Ella me dijo: “Encontrar la verdadera alegría en la vida es como intentar distinguir la palabra “alegría” en este cuadro. Tienes que mirarlo muy bien y mantener tu foco en él. La verdadera alegría en la vida sólo puede venir de una manera. Esto es algo que todos deseamos, pero nuestro enfoque y nuestras prioridades pueden interponerse en el camino de lograrlo”.

Entonces, ¿cuál es la manera de encontrar la verdadera alegría en esta Fiesta? ¿Cómo podemos garantizar que vamos a alegrarnos en esta Fiesta, como Dios nos ordena, como Él nos promete? Todo se resume en nuestro enfoque y en nuestras prioridades, que deben ser guiados por el fruto del espíritu santo de Dios. Esto debe regirse por nuestra voluntad de caminar y vivir como Dios nos instruye que lo hagamos.

Mateo 22:36-40. Jesús Cristo explicó ese enfoque y esas prioridades, en los que se resumen el camino de vida de Dios, en unas pocas frases. Vayamos a **Mateo 22:36 a 40 - Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le respondió: Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y más importante mandamiento. Y el segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.** ¿Usted se ha dado cuenta de que aquí no se menciona un tercer mandamiento? No hay un mandamiento que dice: “Amarás a ti mismo”. ¿Y por qué? Porque esto es nuestra inclinación natural. Nosotros somos egoístas, o egocéntricos, por naturaleza. Y es por eso que Jesús Cristo menciona las prioridades de Dios en cómo nosotros debemos vivir. Él menciona un orden, y ese orden de prioridad dicta que siempre debemos poner a Dios en primer lugar. Luego, después de Dios, nuestro enfoque principal debe ser las necesidades de los demás. Y por último, nosotros mismos.

**Mateo 22:36 -Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?**

**Versículo 37 - Jesús le dijo: Amarás...** Este es el primer fruto del espíritu de Dios. ¿Y que es el “amor”? El amor es “la preocupación desinteresada, leal, y benévola por el bienestar del otro”. **Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente.** Para amar a Dios nosotros debemos ponerle en primer lugar en todo lo que hacemos y decimos. Poner a Dios lo primero tiene que ser nuestra prioridad número uno, nuestra principal prioridad.

**Versículo 38 - Este es el primero y más importante mandamiento.** ¿Cómo podemos demostrar nuestro amor a Dios en esta Fiesta de los Tabernáculos? ¿Cómo podemos dejar que los demás vean este fruto en nuestras vidas, que Dios es nuestra principal prioridad, que somos leales y que nos preocupamos por nuestra relación con Dios? Vamos a hablar de algunas de las maneras que podemos hacer esto.

Volvamos a **Levítico 23:34**. Dios dijo a Moisés: **Habla con los hijos de Israel, y diles que a partir del decimoquinto día del mes séptimo, y durante los siete días siguientes, será la Fiesta solemne de los Tabernáculos en honor del SEÑOR.** Ese decimoquinto día comenzó cuando el sol se puso el miércoles 8 de octubre. **En el primer día, el 9 de octubre de este año, habrá una santa convocación, y no deben hacer ningún trabajo servil. Durante siete días Me presentarán una ofrenda encendida, y el octavo día, el jueves 16 de octubre, celebrarán una santa convocación, en la que Me presentarán una ofrenda encendida. Se trata de una fiesta, así que no harán ningún trabajo servil.** El primer y el octavo día de la Fiesta de este año son Días Sagrados del SEÑOR. Ellos deben ser observados y tratados como los otros Sabbats anuales. Pero estos días son aún más especiales. Ellos son los Días Sagrados de la Fiesta. Ellos comienzan y terminan con la puesta del sol, en el primer día y en el Último Gran Día. **Estas son las fiestas del SEÑOR, dice el versículo 37, que ustedes proclamarán como santas convocaciones.**

Si queremos celebrar la Fiesta, Dios dice que debemos celebrarla durante todo ese período de ocho días. Así como no podemos escoger cuál de los nueve frutos (o atributos espirituales) del espíritu de Dios vamos a vivir y poner en práctica, tampoco podemos elegir qué días de la Fiesta vamos a observar o asistir. Observar, asistir, la Fiesta de Dios en su totalidad es la base para la mejor de las Fiestas de los Tabernáculos.

Después de la Apostasía, en 1994, yo comencé a reunirme con uno de los primeros y más grandes grupos que surgieron; pero yo todavía estaba profundamente dormido espiritualmente. En aquel entonces yo he celebrado algunas de las Fiestas que no yo no pondré en la lista de las mejores Fiestas. Yo he asistido a la Fiesta, pero con toda sinceridad, yo no he observado la Fiesta. Dios no estaba conmigo y todos mis prioridades eran equivocadas. Recuerdo haber asistido a la Fiesta en el mismo sitio en Florida donde mi familia está celebrando la Fiesta ahora. Había tantas cosas para ver y hacer allí, y para ser honesto, algunas de ellas eran bastante caras. Y recuerdo que pensé, con mi razonamiento humano: “Para poder disfrutar al máximo de todo esto tenemos que pasar todo el día aquí. De otro modo esto no sería más que una pérdida de dinero. ¿Y qué problema hay si dejamos de asistir a sólo uno de los servicios de la Iglesia?” Y entonces nosotros nos tomamos el día libre para disfrutar de algo físico, y nos perdimos la principal razón por la que habíamos ido a la Fiesta: escuchar el mensaje que estaba siendo dado en ese día, poner a Dios en primer lugar. Hemos puestos a nosotros mismos por delante de Dios, y no hemos observado la Fiesta.

Y yo repito la pregunta del Sr. Armstrong: “¿Por qué estamos aquí?” Ante todo, estamos aquí para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos durante todo el período de ocho días, porque esta es la Fiesta de Dios, este es el mandamiento de Dios. Y en estos ocho días Dios ha inspirado diez momentos en los que sermones serán dados, durante esta Fiesta. Y la inspiración de los sermones vendrá a su tiempo en cada uno de los días de la Fiesta. Hay dos de estos momentos en el primer día, uno por la mañana y otro por la tarde. Los otros días solo hay uno. Y en el Último Gran Día tendremos dos momentos más, uno por la mañana y otro por la tarde. Y nuestra principal prioridad, si queremos observar esta

Fiesta, si queremos hacer de esta la mejor de todas la Fiestas, es presentarnos ante Dios cada día y escuchar los mensajes que el propio Dios ha preparado para nosotros, en los momentos que Él eligió, durante toda Fiesta. Esto es lo que Él requiere de nosotros, y esta es la base para la mejor Fiesta de todas.

Voy a contarles más cosas de mi pasado, sacar unos cuantos trapos sucios más. Lo que yo les estoy contando no son los mejores momentos de mi vida espiritual. Pero he aprendido algo de ellos, y espero que ustedes también puedan aprender de esto y no cometer los mismos errores.

Recuerdo una otra Fiesta, de antes que Dios me despertase. No estoy seguro de cuál fue, pero recuerdo que lo que les voy a contar pasó en el Último Gran Día. Estábamos bastante lejos de casa en aquel año. Habíamos hecho un largo viaje en coche para llegar allí. Y otra vez yo comencé a razonar. Eso de razonar no es nada bueno. Razonar siempre lleva a la misma cosa. Y esa cosa es “lo que nosotros pensamos y no lo que Dios requiere de nosotros”. De todos modos, aquel año hemos tomado otra vez una mala decisión. Decidimos marchar de la Fiesta de los Tabernáculos de Dios después del primer sermón en el Último Gran Día, para poder empezar antes el largo camino de vuelta a casa. Nosotros no hemos considerado lo que Dios requiere de nosotros. Nosotros no prestamos atención a lo que dice Levítico 23:36. “Durante siete días Me presentarán una ofrenda encendida, y en el octavo día, el Último Gran Día, celebrarán una santa convocación”.

Una “convocación” es “una reunión para un propósito”, y si es convocación santa es para un propósito especial de Dios. “...en la que ofrecerán una ofrenda encendida al SEÑOR. Es una fiesta solemne”. El Último Gran Día de Dios, la parte solemne de esta reunión, no termina hasta que termine la oración de clausura.

Los sermones de Dios, los mensajes de Dios para nosotros, deben ser nuestra prioridad, el porqué estamos aquí. Debemos planear nuestros días. Debemos planear nuestras actividades. Debemos planear incluso nuestra comunión con el pueblo de Dios, para que esto no influya en nuestra capacidad de escuchar lo que Dios ha preparado para nosotros.

La comunión es una parte muy importante de la Fiesta. Pero, ¿cómo Dios ve esto? Tenemos la oportunidad de pasar ocho días apartados del mundo. Tenemos la oportunidad de pasar todo un período de ocho días con los amigos, con la familia física y espiritual, con aquellos a quienes Dios ha llamado. Tenemos una maravillosa oportunidad de disfrutar de ocho días de verdadera libertad. Sin embargo, esa gran libertad conlleva una gran responsabilidad. Debemos planear nuestra comunión, para que esto no interfiera en los mensajes que Dios ha preparado para nosotros. Es muy fácil quedar hablando con los demás hasta las tantas de la madrugada y no descansar lo suficiente. Yo me exaspero cuando estoy tratando de escuchar un sermón y tengo que luchar contra el sueño, cabeceando, porque no he dormido lo suficiente y no he descansado bien.

Durante esta Fiesta, use el fruto de la templanza en su comunión. Asegúrese de tener una buena noche de descanso. Recuerde, “la templanza” es “la moderación, el autocontrol”. Asegúrese de cuales son sus prioridades, para que Dios siempre sea lo primero. Si lo estamos pasando bien es muy fácil poner a los demás y a nosotros mismos antes que Dios.

Y luego, por supuesto, hay algo que no debemos descuidar cuando se trata de poner a Dios en primer lugar: nuestra vida de oración. Esto, como siempre, es esencial; si queremos mantener el flujo constante del espíritu de Dios en nosotros, y a través de nosotros.

Piense y medite sobre los frutos del espíritu de Dios. Pide a Dios que le de ese flujo continuo de Su espíritu, para ayudarle a mantener su enfoque y sus prioridades, para ayudarle a estar alegre. Dios lo primero, luego los demás, y después usted mismo.

Y en el transcurso de esta Fiesta, recuerda Mateo 22:36. Vamos a leer otra vez **Mateo 22:36 - Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le respondió: Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y más importante mandamiento.** Pero ¿qué más debemos hacer para tener la mejor Fiesta de todas?

Continuando en el **versículo 39** de Mateo 22 - **Y el segundo es semejante al primero: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.** Debemos mostrar amor hacia los demás. Este amor, la forma en que tratamos a los demás (como he mencionado antes), cómo reaccionamos, o cómo no reaccionamos, lo que decimos, cómo lo decimos, debe ser demostrado no sólo hacia el pueblo de Dios, pero hacia todas las personas con quien nos encontramos, dentro y fuera de la Iglesia de Dios.

**Versículo 40 - De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.**

Me acuerdo de observar la Fiesta cuando la Iglesia de Dios era la Iglesia de Dios Universal. Cada año recibíamos un adhesivo que debíamos poner en nuestro coche. Y como los sitios donde se celebraban la Fiesta eran muy grandes, estos adhesivos ayudaban a los que estaban encargados del aparcamiento, porque indicaban las zonas de aparcamiento. Por ejemplo, el rojo era para los que necesitaban aparcar más cerca. Nuestro adhesivo era verde, para el aparcamiento común. Era muy emocionante poner ese adhesivo en el coche justo antes de salir para la Fiesta. Esto entonces era el momento oficial: “Estamos saliendo para la Fiesta”. Y era más emocionante aún, mientras viajábamos, ver otro vehículo en la carretera con el mismo adhesivo. De *todos* los coches en la carretera, nosotros sabíamos que las personas que estaban en el otro coche eran una parte de la Iglesia de Dios, y que ellas también se dirigían a la Fiesta. Les sonreímos. Esto creaba un vínculo instantáneo.

Recuerdo que en el coche, durante todo el camino hacia la Fiesta, nosotros mirábamos a los demás coches para ver si podíamos encontrar ese adhesivo, el adhesivo que identificaba al pueblo de Dios a camino de Fiesta de los Tabernáculos.

Y este mismo entusiasmo deberíamos tener para con todos los que celebran la Fiesta con nosotros. Somos una familia espiritual. Hemos oído muchas veces en el pasado que vivir según en camino de vida de Dios tiene que ver con las relaciones, con cómo tratamos a los demás. En esta Fiesta nuestro enfoque y nuestra segunda prioridad debe ser poner a los demás antes que nosotros mismos.

La Fiesta de los Tabernáculos es una oportunidad única para experimentar un anticipo del Milenio, que pronto vendrá. Es una excelente oportunidad para dejar que el amor de Dios fluya a través de nosotros para el beneficio de los demás. Como cuando Jesús dijo: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Y en **Lucas 6:31** también dice, **“y como queréis que os hagan los hombres, así hacedles también vosotros.** Ahí es de donde viene la expresión: “Trate a los demás como quieres ser tratado”.

Y considerando la declaración “ama a tu prójimo como a ti mismo”, ¿cómo queremos ser amados? La inclinación natural del ser humano es siempre pensar en sí mismo. ¡Todo gira alrededor del “yo, yo, yo y más yo”! ¿Ha oído usted alguna vez la frase: “Si mamá no está contenta, nadie está contento”? Bueno, en realidad esto va mucho más lejos. Esta afirmación se aplica a muchas más personas que tan solo a “mamá”. Esto se aplica a cada uno de nosotros. Esta Fiesta puede girar alrededor de: “¿Qué quiero? ¿Qué me gusta? ¿Dónde quiero ir? ¿Con quién quiero pasar mi tiempo? Mientras todo vaya según lo que yo quiero estaré feliz.” ¡Pero esta mentalidad está muy lejos de la verdad!

Vayamos **Hechos 20:35 - Siempre les enseñé, (dice el apóstol Pablo) y ustedes lo aprendieron, que a los necesitados se les ayuda trabajando, como he trabajado yo, y recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Hay más bendición en dar que en recibir.”** La palabra “bendición” significa “felicidad”. La verdadera felicidad, la verdadera alegría en la vida, viene de dar a los demás, poniendo *sus* deseos y necesidades antes que nosotros mismos. La actitud de “todo gira a mi alrededor”, el deseo o el anhelo de sólo recibir, es la fuente de la *desdicha*.

Siempre he dicho que la mayoría de las personas piensa que el matrimonio es una relación de dar y recibir. Vivir de esta manera es la receta para la decepción, porque uno siempre está esperando recibir algo a cambio. Y para tener un matrimonio realmente feliz, uno debe siempre dar. En el matrimonio, cada cónyuge debe estar dispuestos a dar el 100% de sí mismo todo el tiempo. Y si usted está dispuesto a dar el 100% de sí mismo, usted nunca estará decepcionado, porque nunca espera nada a cambio. Y esta mentalidad no se aplica sólo al matrimonio; se aplica a *todas* las relaciones. Nuestro foco principal debe estar en dar y poner a los antes que nosotros, no sólo durante esta fiesta, pero a lo largo de toda nuestra vida.

Hermanos, durante esta fiesta, ¿cómo podemos amar a los demás como a nosotros mismos? Primero y ante todo, una vez más, debemos considerar y dejar que los frutos del espíritu crezcan en nosotros, y que el espíritu santo de Dios fluya a través de nosotros. Sólo así podemos experimentar el amor verdadero. Si usted anula o ignora uno de los frutos todo sale mal. Por lo tanto, debemos preguntarnos: ¿Cómo quiero que los otros me traten? ¿Cómo quiere que me hablen? ¿Y como quiero que ellos me consideren? Y así es como debemos tratar a los demás de la misma manera como queremos ser tratados. Ninguno de nosotros quiere ser tratado con desconsideración. A ninguno de nosotros nos gusta que nos menosprecien con palabras o actitudes. Cada uno de nosotros quiere ser amado. Cada uno de nosotros quiere ser considerado. Nadie quiere ser despreciado.

Mire a su alrededor. ¿A quién ve usted? Yo veo a mis amigos. Veo a mi familia. Veo a personas que he conocido en el pasado. Pero ¿ve usted a una persona, o a personas, que no ha visto antes? ¿Habrá alguien que les vea? ¿Habrá alguien que les incluya en las conversaciones, en las actividades especiales, o que les invite a salir? Es tan fácil dar por sentado que ellos van a ser incluidos por otra persona. Recuerde: trata a los demás como a usted le gustaría que le



tratasen. Nuestra prioridad, nuestro enfoque, si de verdad queremos que esta sea la mejor Fiesta de todas, es asegurarnos de que todos los que están aquí tengan la “mejor Fiesta de todas”. Todo el mundo debe ser incluido. Nadie debe quedar fuera.

Póngase en los zapatos de la persona que queda sola durante toda la Fiesta. ¡Esto no debe suceder a nadie! Nuestro enfoque, nuestra prioridad tiene que estar en el segundo de los grandes mandamientos: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Ponga a los demás antes que usted mismo.

Este amor que es mencionado aquí abarca mucho más que solamente aquellos que están en comunión con nosotros. Me acuerdo de muchas de las Fiestas a las que asistimos con la Iglesia de Dios Universal. Nunca olvidaré que cuando nos acercábamos al lugar donde la Fiesta iba a ser celebrado, uno podía ver en las entradas de los hoteles, restaurantes, y otros establecimientos las palabras: “¡Bienvenidos Iglesia de Dios!” Estos establecimientos estaban contentos por tener a las personas de la Iglesia en su ciudad durante ocho días. Y claro que también estaban contentos porque sabían que íbamos a gastar un montón de dinero allí. ¿12.000 personas que aparecen en una ciudad con el 10% de sus ingresos anuales para gastar en ocho días? ¡Eso era un montón de dinero! Y era un buen impulso para la economía local.

Pero era mucho más que eso. Nosotros éramos diferente de los demás turistas. Ellos respetaban al pueblo de Dios, porque como pueblo de Dios nosotros teníamos una actitud o una mentalidad diferente. Y esa diferencia era el fruto del espíritu de Dios. Éramos unos ‘extraños’, gente “rara”, con nuestras creencias religiosas, pero había algo en nosotros que hacía con que muchas de las personas esperasen con interés por nuestra visita a cada año. Ese algo era un soplo de aire fresco. Era realmente una esperanza para la humanidad. Éramos diferentes de todas las otras personas que visitaban su ciudad.

Y este año, todas las personas que se crucen en nuestros caminos durante la Fiesta, donde quiera que estemos, deben tener el mismo sentimiento acerca de la Iglesia de Dios-PKG. En todos nuestros encuentros debemos tratar a las personas con respeto, cariño y amor. No solamente a las personas pero a todo lo que nos rodea, todos los sitios que visitemos. Ya sea el lugar donde nos reunimos para los servicios, los lugares donde comemos, donde nos alojamos. Sea donde sea que vayamos, debemos mantenerlo todo limpio y arreglado, al igual que Dios y Jesús Cristo lo harían. Siempre debemos dejar los sitios adonde vamos en mejor estado que los hemos encontrado.

Nunca olvidaré cuando Patty y yo fuimos a las montañas de Poconos en Pennsylvania para la Fiesta en 1975. Había un restaurante de poca monta donde desayunábamos. El primer día que desayunamos allí, la atención a los comensales fue absolutamente terrible. Esperamos una eternidad, y era como si fuéramos invisibles. Todo lo que la camarera nos dijo fue: “¿Qué queréis comer?” Y después puso la fruta en la mesa y nos dio la cuenta. Eso fue todo. Ella seguramente estaba teniendo un mal día. Y en tales situaciones la inclinación natural de uno es quedarse molesto y decirselo, porque pensamos que merecemos ser tratados mucho mejor que eso. Nosotros éramos clientes que estaban pagando. Y afortunadamente para nosotros, en aquel momento en nuestra vida, las únicas ocasiones en las que salíamos a comer fuera era durante la Fiesta de los Tabernáculos o en uno de los Día Sagrados. Nosotros estábamos muy agradecidos por estar allí y poder hacer algo especial o diferente. Hubiera sido fácil, “para dar una lección a la

camarera”, tener una mala actitud y no dejar una propina. Pero nosotros lo tomamos de una manera totalmente diferente y le hemos dejado una propina muy buena, con un “¡muchas gracias!”.

Al día siguiente hemos ido a desayunar en el mismo restaurante, y la misma camarera nos saludó. Y cuando digo, “nos saludó”, quiero decir que realmente nos dio la bienvenida. Recibimos un trato exclusivo. Ella fue muy amable. Ella nos sirvió muy rápidamente. Las raciones que nos sirvió eran más grandes que lo normal. Y hemos entablado con ella una relación muy agradable, que siguió durante toda la Fiesta. Aquello se convirtió para ella en algo más que la esperanza de recibir una buena propina, ella disfrutó de nuestra compañía y se sintió apreciada y querida. “Trata a los demás como a usted le gustaría ser tratado”.

En el transcurso de la Fiesta recuerda que estamos tratando con personas que son a menudo maltratadas, que están acostumbradas a ser tratadas con rudeza diariamente. Vivimos en una sociedad donde la actitud predominante es: ¡Yo, yo, yo! Y otra vez yo! Y no importa lo que sea, para mí nunca es suficiente”. Especialmente las personas con las que usted trata, ellas son tratadas de esta manera en el desempeño de su trabajo. Y en su trato con otros, usted naturalmente va a notar esta actitud. Usted experimentará la naturaleza humana carnal como materia bruta, sin el espíritu de Dios. Pero justo en esos momentos es imprescindible dejar que el espíritu de Dios fluya a través de usted.

Vamos a repasar estos frutos: la “paciencia”, siempre tenemos que ser pacientes. Mantenga su *yo* fuera de la cuestión. La “bondad”, la calidad o mentalidad de ser amable y afectuoso, especialmente es los modales”. ¿Cómo va a reaccionar usted? ¿Va a ser usted amable y afectuoso en sus modales, o va a reaccionar como el resto de la sociedad, con una actitud igual o peor? La “bondad”. ¿Va usted hacer lo mismo que Dios o Jesús Cristo harían en una determinada situación? Y “mansedumbre”, que significa ser “humildemente paciente”. Todas estas actitudes van en contra de nuestra *propensión natural*; pero los frutos del espíritu de Dios están en usted y esto fluye de dentro de usted. ¡Haga la diferencia en el día de otra persona!

A lo mejor usted va a ver esa persona otra vez. Puede ser durante la Fiesta, como nosotros en las montañas Poconos en aquel año, o puede ser en una nueva era. ¿Y cual será la reacción de esa persona? ¿Va a decir: “Ahora entiendo por qué me has tratado tan bien”? O va a decir: ¿Estabas en la Iglesia de Dios?!” Esperemos que sea la primera y no la segunda.

Hermanos, para obedecer el primero y más importante mandamiento: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”, usted debe vivir el segundo mandamiento: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Porque, ¿qué es Dios? Dios es amor. ¿Y qué es el amor? El amor es la preocupación desinteresada, leal, y benévola por el bienestar de otros.

Vayamos a **1 Corintios 13:1**. Este capítulo de la Biblia es conocido como “el capítulo del amor”.

**Versículo 1- Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, que es el amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.** En otras palabras, “¡Yo sólo hago un montón de ruido!” También se puede decir: “¡Mucho hablar y de hacer, nada! Hay que hacer lo que se debe hacer y no simplemente hablar por hablar, para ser un verdadero Cristiano, para vivir verdaderamente el camino de vida de Dios.

**Versículo 2 - Y si tuviese profecía, y entendiéndose todos los misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo amor, nada soy.** El camino de vida de Dios es mucho más que el conocimiento y la creencia. Debemos imitar a Dios, y Dios es amor. Si no lo hacemos, Dios dice que no somos nada. Y ésta es la cruda realidad.

**Versículo 3 - Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.** Nuestro amor tiene que ir mucho más allá de las apariencias. Tiene que ser auténtico.

Marque este pasaje aquí mientras vamos a **Mateo 6:1**. Jesús Cristo nos amonestó: **¡Tengan cuidado! No hagan sus buenas acciones, sus obras de caridad, demostrar su amor. ¡Tengan cuidado! No hagan sus buenas acciones en público para que los demás los admiren, porque perderán la recompensa de su Padre, que está en el cielo. Cuando le des a alguien que pasa necesidad, cuando hagas el bien, cuando demuestres amor, no hagas lo que hacen los hipócritas que tocan la trompeta en las sinagogas y en las calles para llamar la atención a sus actos de caridad.** Nuestro amor tiene que ser genuino y tiene que ser algo más que un espectáculo. Nosotros no hacemos las cosas para que otros piensen que somos buenos. Esto tiene que ser auténtico. **Les digo la verdad, no recibirán otra recompensa más que ésta.**

**Versículo 3 - Pero tú, cuando le des a alguien que pasa necesidad, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha.** El amor tiene que ser una parte normal de nuestras vidas, una rutina normal en nuestras vidas. Tiene que ser nuestra forma de vida; tanto que ni siquiera pensamos en ello, y sea simplemente la forma en que somos.

**Versículo 4 -Entrega tu ayuda en privado, y tu Padre, quien todo lo ve, te recompensará.** Hay un viejo dicho popular que dice: “No se puede dar más que Dios”. En esta Fiesta de los Tabernáculos, ponga Dios a prueba. Póngale a prueba en esta promesa, demostrando amor y preocupación por los demás.

Volvamos a **1 Corintios 13. Versículo 4 - El amor es sufrido.** En otras palabras: “El amor es paciente”. Durante esta Fiesta vamos a tener muchas oportunidades de “sufrir”, vamos a tener muchas oportunidades de ser paciente. Mientras espera en la colas, mientras espera para ser servido por el camarero más lento en la ciudad, mientras está en un atasco, cuando trate con las actitudes equivocadas de las personas, acuérdesese de ser paciente. Muchos de nosotros hemos venido a esta Fiesta con nuestras familias. Muchos de ustedes están compartiendo alojamiento con otros. Conozco a algunos solteros que están durmiendo todos juntos en una habitación de hotel como en una lata de sardinas. Patty y yo estamos aquí en esta Fiesta con una chica de 16 años y un niño de 11 años. Y ese niño de 11 años piensa que él es un guerrero ninja. Él imita todos los movimientos y los sonidos. Los cuatro estamos alojados en una habitación de hotel, y no en nuestra casa de tres dormitorios, en la que podemos escapar a nuestras propias habitaciones. ¡Qué oportunidad increíble de ejercer la paciencia! ¡Qué alegría! Yo lo digo en tono de broma, pero esto realmente puede ser una alegría si ponemos los deseos y las necesidades de los demás antes que los nuestros.

Continuando en el **versículo 4 ...El amor es bondadoso.** Cuando ese camarero, o esa camarera, es más lento que la melaza en el invierno, cuando alguien grite con usted sin ninguna razón, cuando usted ya haya pasado cinco días de la

Fiesta en una habitación minúscula, y los niños o tus compañeros le están poniendo de los nervios, ¿usted va a ser bondadoso? Si usted se mantiene enfocado y sus prioridades son correctas, si usted permite que los frutos del espíritu de Dios, el amor de Dios, fluya a través de usted, usted será bondadoso.

Continuando... **El amor no es envidioso.** Algunos de nosotros estamos en esta Fiesta con amigos y la familia, y a lo mejor tenemos ganas de ver a personas que no hemos visto desde hace muchos años. Hemos esperado para poder pasar algún tiempo con ellos. Y entonces, ¿que pasa cuando ellos salen con los demás? ¿Qué pasa si un grupo va a hacer algo, o va a un buen restaurante y nosotros no hemos sido invitados? Si no tenemos cuidado, podemos ser envidiosos e incluso sentirnos ofendidos. Hemos oído hablar mucho en los últimos sermones sobre ser egoísta. No hay lugar para el egoísmo en la Fiesta de este año. Si otros van a algún sitio sin nosotros, esto es una oportunidad increíble de reunirnos con otras personas que no van, o con personas que aún no conocemos.

Sé que hemos dicho a amigos cercanos que durante la Fiesta nos encantaría pasar algún tiempo con ellos, pero sé, y entiendo, que si las necesidades de otros son más importantes que el deseo de pasar algún tiempo con nosotros, podemos quedar con ellos en otro momento.

Continuando en el **versículo 4 ...ni jactancioso**, y esto es “presumir o ufanarse”. **El amor no se envanece. No hace nada impropio.** “No hacer nada impropio” es “no comportarse indebidamente o de manera inadecuada”.

Dondequiera que vayamos, hagamos lo que hagamos, nuestras acciones y reacciones deben reflejar, o imitar, a Dios y a Jesús cristo. Todas las personas con las que nos encontremos, sean ellas de la Iglesia o no, deben quedar con una impresión positiva de nosotros. Ellas deben desear que nosotros volvamos. Al igual que en las ciudades donde ponían carteles diciendo: “¡Bienvenidos Iglesia de Dios!”. Todos deben desear decirnos: “¡Bienvenidos Iglesia de Dios-PKG!” Para mostrar el amor a Dios a los demás nosotros debemos vivir según los preceptos, según los caminos y según las leyes de Dios.

Continuando en el **versículo 5 - El amor no exige que las cosas se hagan a su manera, no se enoja fácilmente**, nosotros mantenemos nuestras actitudes, nuestra ira, bajo control. **El amor no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad.**

Estamos aquí para observar las Fiestas de Dios. Y como he mencionado antes, los sermones de Dios, los mensajes de Dios para nosotros, la verdad, deben ser nuestra prioridad. Para esto estamos aquí. Estamos aquí para alegrarnos y regocijarnos en lo que Dios ha preparado para nosotros.

**Versículo 7- El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.**

Avancemos hasta el **versículo 13 - Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más excelente de ellas es el amor.**

Para aquellos de nosotros que estamos asistiendo a la Fiesta de los Tabernáculos del 2014, nuestra fe, que es nuestra convicción y compromiso con Dios, permanece. ¡Nosotros estamos aquí! ¡Y esto es algo tan bonito para Dios y para Jesús Cristo! Ese es Su deseo para nosotros para el resto de nuestras vidas. Nosotros todavía tenemos nuestra

esperanza. Esperamos ansiosamente por el cumplimiento de lo que esta Fiesta de los Tabernáculos representa. Esperamos ansiosamente por el regreso de nuestro Rey, nuestro Salvador, Jesús Cristo, para que el gobierno de Dios pueda ser establecido en esta tierra.

Pero, como el versículo 13 dice, “la más excelente de ellas es el amor”. De esto se trata esta Fiesta. Sólo viviendo este amor hacia Dios y hacia los demás podemos experimentar la verdadera alegría. Esta es la única manera de alegrarnos verdaderamente en la Fiesta de los Tabernáculos de este año.

Para terminar, vayamos a **Juan 15: 8**. Jesús dijo: **En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto**, en esta Fiesta, deje que el fruto del espíritu santo de Dios (los nueve frutos, que juntos forman un sólo fruto) sea su guía, sea su forma de vida. Jesús dijo, **y seáis así Mis discípulos. Como el Padre Me amó, también Yo os he amado: permaneced en Mi amor. Si guardareis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor; como Yo también he guardado los mandamientos de Mi Padre, y permanezco en Su amor. Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es Mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como Yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos. Vosotros sois Mis amigos, si hicieris las cosas que Yo os mando.**

Hermanos, tenemos un período de ocho días para observar y celebrar la Fiesta de Dios, la Fiesta de los Tabernáculos. Y como he dicho antes, la Fiesta es una oportunidad única para que experimentemos un anticipo del Milenio. Es una excelente oportunidad para dejar que el amor de Dios fluya a través de nosotros para el beneficio de los demás.

Durante esta Fiesta, pare para pensar en los frutos del espíritu de Dios. Pide a Dios que Su espíritu fluya continuamente en usted para ayudarlo a mantener su enfoque y sus prioridades. Una vez más, las prioridades de Dios son: Siempre poner a Dios en primer lugar. Y luego? Ponga los deseos y las necesidades de los demás antes que los suyos. El orden de las prioridades de Dios es la clave para la felicidad. Es la clave para la verdadera alegría y para experimentar esta alegría durante esta Fiesta. Y si usted mantiene este enfoque, ¡esta será para usted la mejor Fiesta de todas!